

REVISTA PSINE | N° 4 | MARZO 2018 | PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN: CINE, PSICOANÁLISIS Y OTRAS MIRADAS | CIEC



LOCURAS Y SINGULARIDAD

DIRECTORA DEL CIEC

Sonia **Mankoff**

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN: CINE, PSICOANÁLISIS Y OTRAS MIRADAS

Diana **Paulozky** (coordinadora)

Gisela **Smania**

Jorge **Castillo**

Claudia **Lijtinstens**

José **Vidal**

Mariana **Gómez**

Beatriz **Gregoret**

Jorge **Assef**

COMITÉ EDITORIAL

Diana **Paulozky**

José **Vidal**

Gisela **Smania**

Jorge **Assef**

ASESORA

Hilda **Vittar**

DIRECTOR

José **Vidal**

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Lourdes **Marini**

Milagros **Rodríguez**

Jesica **Wainscheinker**

Gonzalo **Zabala**

DISEÑO MULTIMEDIAL

Soledad **Arraes** y Gonzalo **Zabala**


MARIO PASIK
Actor



Click para reproducir

Diana Paulozky: *Estamos con Mario Pasik, gran actor, que nos ha venido a visitar a Córdoba con una obra que se llama Valentina, y como tiene el concepto de travestismo, me gustaría preguntarte sobre eso, porque Lacan —que es nuestra teoría— dice que LA mujer no existe, que existe una por una. Entonces, ¿qué podrías aportar desde tu vivencia en este travestimiento?*

Mario Pasik: Lo que puedo observar es que hay un rescate de la persona. Lo que intentamos es que la gente termine viendo personas, y no hombres que necesitan en algún momento vestirse de mujer, travestirse para sentirse cómodos, para sentirse completos. Creo que el

concepto de lo masculino y lo femenino, más allá de lo sexual y evidente, está cambiando los parámetros.

El otro día pensaba eso de decir “los hombres no lloran”...

D.P.: *¿Es el título de una película!*

M.P.: ¡Mirá! Y realmente estuvo impuesto durante décadas, pero era la lógica. Y yo creo que no es la lógica; los hombres lloran, cambian al bebé, preparan comida, y son soberbios. Y las mujeres no son machonas porque ocupen un espacio de ejecutividad, sino que sacan a la luz su propia posibilidad. Esos conceptos,

creo que están cambiando. Quedan un poco prehistóricos “el hombre la fuerza, y la mujer la atención”; hay una parte del animal que es que las mujeres a partir de atravesar su cuerpo —los bebés que nacen— se van a ocupar y tienen un rol desde lo sanguíneo, pero creo que culturalmente lo que está cambiando es que el hombre se integra a ese cuidado desde el vamos. Desde hace ya unos años está bien visto que el hombre participe de los partos, y no que sea ese señor que fuma nervioso esperando que le traigan novedades y nada menos que un bebé. Están cambiando los roles, y creo que en esta obra, lo importante en esta *Casa Valentina* que traemos a Córdoba, es que el concepto de la gente sea sino entender a estos hombres que son heterosexuales pero que tienen esa necesidad, aceptarlos, aceptarlos verdaderamente, poder alojarlos, adoptarlos, entenderlos, en algo que quizás ni ellos mismos se entienden. Se dice en la obra, no es que queda absolutamente claro qué les pasa, pero les pasa.

D.P.: *Qué importante. O sea, seguir la lógica del otro.*

M.P.: De alguna manera. Aceptar la lógica del otro.

D.P.: *¿Ya vos Mario como actor, qué te pasa al meterte en el personaje? Digo, salir y entrar de un personaje. Si quieres Valentina o también los que has hecho.*

M.P.: Aparecen con nuestros gestos los personajes; sea este o un señor de 80 años que hace dos años representaba, o el Albert Einstein que hice el año pasado. En el saludo final yo tengo una imagen, cuando uno termina un ciclo, uno de alguna manera se está despidiendo de algo así como un hermano. Uno le prestó su cuerpo, sus gestos, pero nunca más va a vestir esas ropas. Y cuando me refiero a eso no estoy hablando puntualmente de estas ropas femeninas, sino del vestuario o el maquillaje del personaje.

Uno se despide, les da un abrazo, nunca más va a decir esos textos. Yo tengo una imagen que me pasó cuando tenía 18 años: estaba haciendo una obra infantil que fue lo primero que representé en continuidad, en temporada, porque venía haciendo obras en el club y ese tipo de cosas. Y cuando yo iba diciendo unos textos de Enrique Pinti que en ese momento era el director, el

autor y hasta actuaba —te estoy hablando de cuando la vida era en blanco y negro—, yo decía los textos y tenía la imagen de que cada palabra iba cayendo al escenario, porque nunca más iba a ser dicha de esa misma manera. Y tuve la absoluta y vivencial sensación de que yo estaba ya a lo último en un colchón de palabras que yo había dejado sobre el escenario. Nunca más, no volví a tener... se ve que el espíritu adolescente me dio mucha imaginación y mucha vivencia... pero de alguna manera...

D.P.: *Me gusta eso, porque quiere decir que se produce algo, que vos llamas el colchón de palabras, que ya no es tuyo y a su vez estaba en vos pero es producido ahí, en acto.*

M.P.: Fue depositado, como último acto del proceso. Y es así, uno extraña a veces a personajes que ha hecho, es algo así como un hermano que hace mucho que no ve. Pero son cientos, gracias a Dios en esta profesión que me ha dado tanto, son muchos los personajes que yo fui dejando en el piso del escenario.

D.P.: *Si, vos sabes que por ahí se dice, Lacan lo dice, que un pájaro deja sus alas y un pescado sus escamas, en cada acto, va dejando su ser, para referirse a la actuación justamente.*

¿Algunos personajes vos sentís que tocan más tu ser, por identificación, porque te tocan...?

M.P.: ¡Claro que sí! O alguna zona, o algún disparador. Siempre es propicio una reflexión sobre uno mismo. Acá yo estoy realmente muy involucrado con el juego, me da placer el juego de disfrazarme. No lo haría en la vida real, pero acá me doy el permiso profesional de jugar a esto, que soy un hombre que se llama Renzo en esta obra, que ofrece su casa para que distintos hombres heterosexuales se reúnan con esta necesidad, que yo tampoco entiendo, y en un momento particular. La obra por ser una obra de teatro y profunda, no pasa por una simple reunión de chicas, para llamarlo de alguna manera, sino en un día particular.

D.P.: *Me gusta mucho eso, porque además hay un no saber que cobra distintos sentidos para cada uno también.*

M.P.: Está muy bien que no tengan claras las cosas. Algunas cosas sí están muy claras, y lo dicen los personajes. Pero hay otra zona

confusa. La acción transcurre a fines de los '60, principios de los '70, ocurrió una Casa Susana en Estados Unidos donde no podían poner un pie fuera de ese ámbito porque los llevaban presos. Estaba absolutamente prohibido ir travestido por la calle. Ahora puede llamar la atención, pero no se acerca un policía y los lleva a la cárcel por ese hecho.

D.P.: *Me parece muy interesante eso, poder vestirse con distintas ropas, aun cuando algunas te queden mejor que otras, pero es la posibilidad de entrar y salir lo que se produce en eso maravilloso que es la actuación.*

M.P.: Sí, y de alguna manera es el juego que me acompaña desde hace tantos años. Yo voy y vengo con los personajes, me visto, me pongo, me saco la peluca y salgo. La peluca estoy pensando en Einstein, acá tengo otro tipo de peluca en un momento dado de la obra. Pero bueno, es el juego.

D.P.: *Por eso también la pregunta y el interés en un actor de tu talla, porque creo que se puede sacar algo que es universal, que va más allá de la actuación misma, una experiencia de vida. Bueno, ¡muchísimas gracias!*

M.P.: ¡Gracias a vos, Diana!